

# Las Cabañuelas

## O

### Tiempo probable

Emilio Paniagua que, además de ser nuestro mejor cronista, va co-  
tejando desde chico los más insignificantes detalles de la vida local, lo  
que quiere decir que es muy observador y recuerda bien los sucedidos.  
nos aporta las cabañuelas del año 1.955 hechas por Víctor Castellanos,  
aquel vecino de la calle de Santa María que se pudo fotografiar en la  
viña un día de vendimia y publicarlo en el libro sexto.

Era muy común esta observación y muchos los cabañuelistas cuan-  
do no existían los hombres del tiempo y los nuestros estaban mas pega-  
dos a la vida sana y solemne del campo, al aire libre o amparados en  
la poca protección de la quintería.

El campo manchego es de horizontes dilatados, inmensos, hasta per-  
derse de vista, como el mar, pero de tierra, como el desierto lo es de are-  
na. Son extensísimas las zonas en las que no se ve ningún relieve natu-  
ral y el hombre, curvado sobre la esteva del arado, parece un garabato  
o la lagartija de un relámpago en días de ventisca y nube cercana he-  
cho a tenerse firme en el suelo por ineludible necesidad.

Ese hombre, curtido por las inclemencias de toda indole, aguanta  
todos los cambios, pero los vislumbra a mil leguas y a poco espabilado  
que sea, la repetición de los fenómenos atmosféricos le hacen relacionar-  
los y deducir las consecuencias naturales, de donde han salido infinidad  
de refranes referentes al tiempo y surgieron también las cabañuelas que  
no son suposiciones tan fantásticas como podría creerse aunque algu-  
nas veces dejen de cumplirse porque ¿qué cosa habrá en la vida que no  
falle?, pero el buen gañán, hecho a otear el horizonte cada vez que se de-  
tiene en la besana y a escuchar todos los ruidos y las alteraciones que  
le traen los aires, no se equivoca para deducir el tiempo probable de cada  
día y con observaciones mas extensas el de cada año que incluso llega  
a relacionar con sus propias heleras.

El pastor, mas desocupado que el gañán, es por esa razón mucho  
más cachazudo y observador, temático y machacón, como formado por  
el acompasado son de las cencerrillas en la rumia de las ovejas. Descan-  
sando en su garrota o hundiendo sus plantas pausadamente en los sur-  
cos o en los lomos, no pierde detalle que alcance su vista en el lejano ho-  
rizonte.